

Las profesionales del sexo en la comedia griega del siglo IV a. c.

Sex workers in greek comedy of 4th century b.c.

RESUMEN

El mundo de las prostitutas, de distinta condición y fortuna, y su relación con clientes más o menos famosos o numerosos, constituye un productivo filón de comicidad en la comedia griega, especialmente en el s. IV a. C. Los títulos y fragmentos conservados nos ofrecen, en un humor frecuentemente acre, los artificios y maneras de una legión de mujeres excluidas, entre las que sólo algunas gozaron de una posición privilegiada. En el vituperio de las heteras destaca la censura de su insaciable codicia. Sin embargo, el oficio de las profesionales del sexo no sólo era socialmente aceptable sino considerado abiertamente positivo, en tanto que preservaba el *oikos* y servía a intereses masculinos, tal como los textos cómicos reflejan.

Palabras clave: Prostitución. Comedia griega. Siglo IV a. C. Literatura y sociedad.

ABSTRACT

The world of the prostitutes, of different condition and fortune, and his relation with more or less famous or numerous clients, constitutes a productive vein of humour in the Greek comedy, specially in s. IVth B.C. The titles and preserved fragments offer us, in a frequently acrid humor, the artifices and ways of a legion of excluded women, between which only some of they enjoyed a privileged position. In the vituperation of the *hetairai* stands out the censorship of his insatiable greed. Nevertheless, the trade of the professionals of sex not only was socially acceptable but considered openly positive, while it was preserving the *oikos* and was serving to masculine interests, as the comical texts reflect.

Keywords: Prostitution. Greek comedy. 4th century B.C. Literature and society.

SUMARIO

- Introducción.- Diversos términos aplicados a las profesionales del sexo.- Prostitutas en la Comedia Antigua.- Descripción de su oficio y vituperio de las heteras.- La codicia de las heteras.- Heteras famosas y de altos honorarios.- Comparación entre la *ἡταιρία* y la *γαμετή* y ventajas del recurso a la primera.- Heteras en el contexto simposial.

En la Grecia antigua, las convenciones sociales reservaban el tratamiento cómico del sexo, por una parte, a un grupo muy concreto de homosexuales, los *erómenoí*, o

1 Universitat de València.

pasivos, adultos (Dover, 1989: 15-16, 135-153), y, por otra, a las prostitutas o heteras². Estas últimas estaban excluidas del *oïkos*, institución básica en la organización social, y su servicio al varón dominante se entendía en clara oposición a la mujer casada garante de la procreación de hijos legítimos (Pomeroy, 1987: 104-111).

La comedia griega, en tanto que retrato humorístico, más o menos distorsionado o realista, de la sociedad, encontró en las prostitutas de distinta condición, y su relación con clientes más o menos famosos o numerosos, un productivo filón de comicidad. Será en el s. IV a. C., en la llamada Comedia Media y parte de la Nueva, donde el retrato costumbrista y social es el tema central de las obras, cuando el mundo de las profesionales del sexo sea especialmente importante.

Diversos términos aplicados a las profesionales del sexo

Un lugar común en los estudios sobre la prostitución en el mundo griego es la distinción de tres vocablos relativos a las profesionales del sexo. Los textos literarios y los pasajes de comedia, en particular, nos hablan de *πόρνοι*, *ἑταίραι* y *παλλακαί*, planteándose así una cuestión terminológica.

En el famoso discurso *Contra Neera*, una de las más célebres heteras del siglo IV a. C., atribuido a Demóstenes, leemos una contundente distribución de roles femeninos en la sociedad ateniense, desde una perspectiva estrictamente masculina: «Las prostitutas (*πόρνοι*) las tenemos por placer, las concubinas (*παλλακαί*) por el cuidado cotidiano del cuerpo, y las mujeres para procrear legítimamente y tener un fiel guardián de los bienes de casa» (122).

Este texto establece únicamente una oposición, pues, entre *πόρνη* y *παλλακή*. La «concubina» era una meretriz retirada por un cliente para mantener con ella una relación en exclusiva. Respecto a las representaciones dramáticas, donde las diferentes máscaras responden a los diversos tipos de personajes posibles, Pólux (IV 143 ss.) incluye la máscara de la *παλλακή* entre las de la hetera. Por su parte, la *παλλακή* Crísida de *La samia* de Menandro es considerada como una hetera.

Las diferencias entre *πόρνη* y *ἑταίρα* son todavía menos claras³. En todo caso *πόρνη* sería el término originario y genérico para designar a la mujer prostituida. El uso de *ἑταίρα* como sinónimo del anterior sustantivo fue posterior y obedeció a un empleo traslaticio desde su primer significado de «compañera». La primera vez que aparece *ἑταίρα* con el sentido que nos interesa es en Heródoto (II 134-135). A partir de este uso primero y remitiéndose a la Grecia arcaica, se ha pretendido vincular el origen de «hetera» con la institución aristocrática del simposio frente al espacio público al que pertenecerían las *πόρνοι* (Kurke, 1997: 106-150). Ciertamente

2 Es cierto que en comedias como *Lisístrata* y *Las asambleístas* de Aristófanes las mujeres que toman la iniciativa sexual son esposas y madres, pero obsérvese que allí el tratamiento es colectivo, sin alusión a ninguna mujer real, y en un contexto tan alejado de la realidad, en una especie de mundo al revés, donde, por arte del poeta cómico, todo es posible.

3 Sin embargo, Schneider (1913: 1371 ss.) y Hauschild (1933: 7-9) llegaron a las siguientes conclusiones: a) la *πόρνη* está ligada a un burdel, no es libre, al contrario de la hetera; b) las heteras son a menudo esclavas, aunque no necesariamente, mientras las *πόρνοι* lo son siempre; c) las heteras podrían ser manumisas, pero también mujeres libres o metecas.

las profesionales del sexo ejercían su actividad en circunstancias muy diversas y su condición económica y social podía ser muy diferente⁴.

El término «hetera» puede considerarse en muchos casos como un eufemismo, semejante al latín *amica*. Así lo explica Ateneo de Náucratis, que en *La cena de los eruditos*, en época imperial, recoge la tradición literaria sobre el tema: «Dan también el nombre de “compañeras” (ἡταίραι) a las que trabajan a sueldo y a la actividad de trabajar a sueldo con el comercio carnal lo llaman “actuar de compañera” (ἡταιρεῖν), no refiriéndose al sentido etimológico, sino para expresarse con mayor decencia» (XIII 571 d).

Los textos de comedia griega utilizan ambas denominaciones indiferentemente. El primer uso de la palabra «hetera» en comedia para referirse a una meretriz la encontramos en un chiste obsceno de *La paz* de Aristófanes (439 s.), representada el 421 a. C. Un fragmento del poeta de la Comedia Media Anaxilao (22 K.-A.), del que nos ocuparemos más abajo, atestigua esta ambigüedad. En unas ocasiones (1 y 31) se utiliza la palabra ἡταίρα mientras en otra (22) encontramos πόρναι. En un fragmento de Dífilo, en la Comedia Nueva, perteneciente a una comedia titulada *El pintor*, aparecen ambos términos juntos en boca de un cocinero que aconseja a otro: «Pero a donde ahora te llevo / es un burdel, con todo lujo celebra las / Adonias una hetera con otras putas. En abundancia / te atiborrarás tú y tu bolsillo al largarte» (42, 38-41 K.-A.).

Prostitutas en la Comedia Antigua

En la primera fase de la comedia griega, la llamada Comedia Antigua, aquella que se desarrolla en el siglo V a. C., las heteras ocupan todavía un lugar secundario. Constituyen un colectivo en el que depositar libremente todos los tópicos misóginos y cuando son presentadas individualmente sustentan esencialmente las burlas de personajes masculinos (Souto, 2002: 173-178).

El número de comedias intitoladas por el nombre de heteras es todavía reducido. El primer poeta en titular sus comedias con el nombre de heteras fue Ferécates. *Coriano* fue representada en torno al 433 a. C., pero los fragmentos conservados de mayor extensión (73-76 K.-A.) nada nos informan del personaje que otorga el título a la comedia. El mismo poeta fue autor también de *Pétale*, *Paniquide* y *Mar* (Θάλλαττα), todos ellos nombres de heteras.

Es, sin embargo, entre finales del siglo V y principios del IV a. C., es decir en la última etapa de la Comedia Antigua, cuando empiezan a multiplicarse el número de comedias con estos títulos: *Mar* de Diocles; *Palestra* y *Calisto* de Alceo; *Antía* de Eunico; *Pánfila* y *Nemea* de Teopompo; *Filina* de Hegemón. El catálogo de prostitutas mencionadas se completa con Cirene, que incluía entre sus clientes a Eurípides; Lagisce, relacionada con Isócrates; Mírrina, Sepia, Laide, Teólite. Así, en el agón entre Esquilo y Eurípides en *Las ranas* de Aristófanes, el primero le reprocha al segundo lo siguiente: «Sin embargo, a pesar de componer tales versos, / ¿te atreves

4 Frente a la más humilde prostituta de burdel, Jenofonte, por ejemplo, en los *Recuerdos de Sócrates* (III 11) nos presenta a una tal Teodota, modelo de artistas y de acomodada situación económica.

a criticar mis cantos, / cuando tú, sobre las doce posturas / de Cirene, compones los tuyos?» (1325-1328).

En consonancia con el carácter político de una parte de la Comedia Antigua y, especialmente de Aristófanes, algunas de estas heteras son aludidas para el ataque cómico a políticos de la época: Cinna, Salabaco, Crisila y, por supuesto, Aspasia.

Los pasajes y fragmentos de la Comedia Antigua nos ofrecen ya, aunque de manera exigua, una cierta tipología cómica de la profesional del sexo, que se va a desarrollar con mayor plenitud en la etapa posterior de la comedia griega.

En una comedia donde se dirimen las ventajas e inconvenientes de Riqueza y Pobreza para los individuos particulares y la sociedad en su conjunto, como es *Pluto*, la última conservada completa de Aristófanes, ya en el siglo IV a. C., se alude a los altos honorarios que solicitaban las heteras, al menos algunas de ellas, como las corintias (149-152), a cambio de sus servicios.

Otros tópicos que aparecen ya en la comedia del siglo V a. C. son: el gusto por la cosmética; la preparación de algunas de ellas, especialmente en la música; su estrecha vinculación con el banquete; o las polémicas entre heteras jóvenes y viejas.

Descripción de su oficio y vituperio de las heteras

Las profesionales del sexo adquieren, sin embargo, una mayor presencia y protagonismo en la llamada Comedia Media, según nos permiten deducir los títulos y fragmentos conservados.

En las comedias que se representaban en los dos primeros tercios del siglo IV a. C. –anteriores, pues, al advenimiento del mundo helenístico–, desfilaban o eran mencionados personajes reales bien conocidos y representativos de la Atenas de la época, o bien tipos cómicos que encarnaban en caricaturas hilarantes sus formas de vida: parásitos dispuestos a la adulación o al oficio de hacer reír a cambio de una buena cena; filósofos de tercera fila hábiles en convertir el hambre obligada en ejercicio ascético, gracias a la dialéctica; soldadotes que un día partieron en busca de fortuna y ocultan ahora con bravatas la realidad más amarga; profesionales de la cocina o la medicina que se pierden en exagerados elogios de su oficio; en fin, meretrices que, procedentes de lugares muy diversos, surten los prostíbulos de Atenas o son celebradas en los círculos masculinos del simposio por su belleza o sus habilidades en la seducción.

Los fragmentos de la Comedia Media nos informan, pues, más que los textos cómicos de las otras dos etapas de la comedia griega, de la condición, maneras y costumbres de las profesionales del sexo.

Al margen de las cuestiones terminológicas arriba tratadas, lo cierto es que en Grecia, como en otros lugares y en todas las épocas, el oficio de la prostitución presentaba formas y niveles muy distintos, de los que se hacen eco los fragmentos conservados de la comedia del s. IV a. C. Así, encontramos tanto alusiones a las prácticas de las prostitutas de burdel, anónimas esclavas explotadas por rufianes sin escrúpulos, como referencias por el nombre a profesionales que habían adquirido una gran fama en su oficio.

El poeta cómico Alexis nos ofrece un cuadro pormenorizado de los artificios de las heteras de burdel. Los versos que siguen son citados por Ateneo (XIII 568 a) como ejemplo de ello, y por Clemente de Alejandría (III 8,1) para ejemplificar, con ingeniosa expresión, la desvergüenza desmedida de las meretrices (Alexis 103 K.-A.)⁵.

Primero, ante su ganancia y el despojo del prójimo
 todo lo demás les es secundario, y traman
 planes contra todos. Y cuando tienen un buen pasar,
 toman heteras novatas, primerizas en el oficio;
 en seguida las remodelan, de tal modo que ni en maneras
 ni en apariencias continúan ya siendo las mismas.
 Resulta que una es bajita: corcho en los zapatos
 lleva cosido. Que es alta: calza chinela fina
 y comparece abatiendo la cabeza contra el hombro;
 eso le resta talla. Una no tiene caderas:
 las lleva cosidas bajo la ropa, de manera que le jalean
 la belleza de sus nalgas los que la ven. Tiene el vientre gordo:
 para éstas hay unos pechos de los que llevan los cómicos;
 añadiéndoselos bien tiesos, como si fueran puntales
 separan el vestido del vientre, hacia delante.
 Una tiene las cejas rojas: se las pintan de hollín.
 Sucede que es negra: se embadurna de albayalde.
 Una es muy blanca de color: se unta con colorete.
 Que alguna parte de su cuerpo es bella: la muestra desnuda.
 Tiene los dientes bien conformados: por fuerza ha de reír,
 para que contemplen los presentes cuán elegante es su boca.
 Y si no le place para reír, se pasa el día
 con una ramita fina de mirto plantada dentro
 de los labios, tal como dejan aparte los carniceros
 las cabezas de cabra, siempre que venden;
 así en todo momento hace mueca, tanto si quiere como si no.

Los detalles del fragmento son de extremado realismo. Los distintos motivos tratados en él proceden de la tradición cómica, que se prolonga, ya fuera de la comedia y en época imperial romana, en los *Diálogos de meretrices* de Luciano. Así: a) la calculada codicia de las heteras (1-3); b) la hetera vieja como encargada de la formación de las jóvenes sucesoras en el oficio (3-6); c) el uso de cosméticos para disimular las deficiencias naturales (Arnott, 1996: 273).

Todo el ingenio y habilidad de la alcahueta se dirigen, en primer lugar, a

5 La traducción que se facilita de los fragmentos de Comedia Media procede de Jordi Sanchis, Rubén Montañés y Jordi Pérez Asensio, (2007). La de los fragmentos de Comedia Nueva de la traducción inédita de estos mismos autores.

disimular los defectos físicos de las prostitutas y exaltar sus cualidades con el fin de seducir a los clientes.

El tópico del uso de afeites y cosméticos entre las prostitutas puede seguirse en la literatura griega desde los epigramas, en la literatura helenística en general, la tradición filosófica y, por supuesto, la misma comedia (Hunter, 1983: 192-193). A la comedia de Eubulo *Las vendedoras de guirnaldas*, denominación que encubre en realidad a las profesionales que nos ocupan, pertenecen unos versos recogidos por Ateneo (XIII 557 e-f) que, comparando a esposas y prostitutas, dice de las segundas, en términos negativos, lo siguiente (57 K.-A.)⁶:

¡Por Zeus!, ni embadurnadas con cerusas
ni, como vosotras, que con mora las mejillas
os pintáis. Y si salís en verano,
de vuestros ojos dos torrentes
fluyen de tinta negra, y desde las mejillas el sudor
hacia el cuello traza un surco bermellón,
y cuando peináis vuestros cabellos sobre el rostro,
infestado de cerusa, a las canas se parecen.

La codicia de las heteras

Según los fragmentos cómicos, la codicia es el principal de los vicios de las meretrices, siempre, claro está, en opinión de los clientes que recurren a ellas. En Timocles alguien se queja de la insaciable Pitonice (16 K.-A.) y otro de lo interesada que, desde que es famosa, se ha vuelto Frine (25 K.-A.).

En la comedia de Anfis con el sugerente título de *La peluquera*, leemos, siguiendo el tópico que conocemos ya por el *Pluto* – es decir, la Riqueza personificada – de Aristófanes, el lamento de que la riqueza habita injustamente en casa de algunas prostitutas especialmente afortunadas: «Ciego me parece que es Pluto, / que en casa de esta no entra. / Pero en la de Sinope, Lica, Nanio / y en otras trampas semejantes de la vida / permanece sentado y, pasmado, no se larga» (23 K.-A.).

Pero, sin duda, el fragmento más largo e ingenioso que conservamos sobre el tema, procede de la comedia *Neótide* de Anaxilao (22 K.-A.). El poeta recurre al tópico de la comparación mitológica, en concreto compara a las heteras, devoradoras de hombres, con los más destructivos animales mitológicos:

De los humanos que una vez amaron a una hetera,
¿quién podría mentar una raza más criminal que ésta?
¿Qué criatura, pues, hosca dragona, o Quimera que exhala fuego,
o Caribdis, o Escila de tres testas, perra marina,
Esfinge, Hidra, leona, víbora y razas aladas de Harpías,

6 Sobre la diferencia en el uso de cosméticos entre esposas y meretrices, cf. Menandro fr. 450 K.-A. En la literatura latina, véase Horacio, *Epodos* XII 7-12.

ha llegado al extremo de esta raza abominable?
 No la hay; ellas a todas las calamidades sobrepasan.
 Hay que pasar revista desde el principio, la primera Plangón,
 la que como la Quimera, con el fuego a los bárbaros aniquila.
 Un único jinete, empero, se apoderó de sus recursos:
 en efecto, arrebatándole todos sus enseres se marchaba de su casa.
 Y además, quienes se ayuntaban con Sinope, ¿no lo hacen ahora con Hidra?
 Esta es una vieja, pero ha brotado Gnatena a su vera,
 de modo que los que escapan de aquella tienen una doble calamidad.
 ¿Nanio, en qué parece ahora diferenciarse de Escila?
 ¿No ha estrangulado ya a dos compañeros y anda aún a la caza
 de un tercero? Mas el batel † tocó tierra † con un remo de abeto.
 ¿Frine hace de Caribdis en un lugar no lejano,
 y ha cogido el timonel y lo ha devorado barca y todo?
 ¿Y no es Teano una Sirena depilada?
 Cara y voz de mujer, pero las piernas de un mirlo.
 Esfinge tebana a todas las putas puede llamarse,
 que no parlotean nada a las claras, sino con ciertos enigmas,
 sobre cómo aman, besan y se ayuntan con placer.
 Luego dice: «¡Ojalá tuviera de cuatro pies un †diván† o un sillón»,
 luego «Uno de tres pies»; luego «una muchachita de dos pies».
 Y entonces quien esto comprende se aleja al punto, como <Edipo>,
 decide que no la ha visto y, aunque de mala gana, sólo él se salva.
 Pero quienes aspiran a ser amados, al punto anulados quedan
 y son transportados arriba, al éter. Abreviando, ni una sola
 bestia hay que sea más abominable que una hetera.

Es de suponer que las primeras víctimas de estas prostitutas de altos honorarios,
 que en ocasiones ejercían propiamente como *παλλακαί*, fueran los nuevos ricos,
 deseosos de ostentación, o inadvertidos clientes que desconocían las reglas del
 juego. Al rústico (*Ἄγροικος*) que da título a una comedia de Antífanos pertenecería
 esta sentencia: «Una hetera es, para quien la mantiene, una desgracia; / pues se
 regocija, aun teniendo en casa un mal, y grande» (2 K.-A.).

El tópico de la codicia de las heteras y la consiguiente ruina de sus clientes
 pervive hasta el último modelo de comedia griega representado por Menandro, de
 quien conservamos esta parodia del comienzo de la *Iliada*: «Cántame, diosa, sobre
 esta chica osada, bella, atractiva e injusta, muy dada a rechazar o pedir en demasía,
 que no se enamora de nadie, pero que está fingiendo siempre» (fr. 163 K.-A.)⁷.

7 Traducción de Souto (2002: 186).

Heteras famosas y de altos honorarios

Las comedias del s. IV a. C. aludían frecuentemente a profesionales del sexo famosas y de altos honorarios, que se establecían por cuenta propia y podían pedir por sus servicios hasta cinco dracmas e incluso, las de mayor lujo, no tener establecido un precio fijo.

Estas serían las que darían título a un significativo número de comedias: *Cinágide* (?), *Clepsidra*, *Crísida*, *Neótide*, *Plangón*, *Paníquide* (?), *Crisila*, *Filira*, *Antía*, *Arquéstrata*, *Crísida*, *Lámpade*, *Melita*, *Máltace*, *Nanio*, *Filotide*, *Antilaide*, *Agónide*, *Dórcide*, *Opora*, *Pánfila*, *Báquide*, *Neera*.

En muchos casos no debemos suponer la presencia en escena del personaje de la hetera misma. Los fragmentos conservados, que, por su brevedad y escasez, nos ofrecen una información limitada de las comedias, pocas veces parecen tratarse de palabras de la propia hetera. Por otra parte, los poetas cómicos recurrieron muy probablemente a nombres de heteras famosas no para referirse a ellas en particular, sino como modelos conocidos, con el fin de otorgar mayor realismo a caracteres convencionales (Gil, 1975: 66). Es decir, un personaje real es transferido a la categoría de tipo cómico, por medio de la caricaturización, como en el caso de los parásitos, y, una vez realizada esta transferencia, se le utiliza como sujeto de argumentos que requerían dicho tipo cómico (Montañés, 2005: 47).

Algunos de estos nombres son el apodo con el que la profesional pretendía destacar alguna virtud o característica de su oficio y que, en ocasiones, pasaba de una generación a otra o simplemente se hacía común. Así, de una hetera llamada Melita, es decir «miel», título de una comedia de Antífanos y nombre atestiguado en Luciano (*Diálogos de las meretrices* 50,4), debemos suponer que era especialmente zalamera.

De Clepsidra, que dio título a una comedia de Eubulo, sabemos por Ateneo (XIII 567 c-d), que sus servicios duraban lo que tardaba en vaciarse una clepsidra o reloj de agua. Neótide (Schiassi, 1951: 234), que podríamos traducir por *La pollita*, dio título a comedias de Eubulo, Anaxilao y Antífanos. Crísida, que otorgó título a otra comedia de Antífanos, sugiere, además del epíteto tradicional de la patrona del oficio, Afrodita, el gusto de aquella hetera por la ostentación⁸. De Máltace, *La sensual* – o *La sexy*, como diríamos ahora – tal vez debía ser proverbial su laboriosidad y su coquetería, a juzgar por el fragmento de una comedia de Antífanos a la que da título: «Va, / vuelve, se acerca, no vuelve, / llega, está aquí, se lava, se acerca, / se unta, se peina, ha salido, se frota, / se baña, se contempla, se viste, se perfuma, / se adorna, se embadurna. †Y si algo le sucedet... se ahorca» (146 K.-A.).

En otras ocasiones los títulos y fragmentos obedecen a nombres reales de heteras y no a apodos. Antilaide, que dio título a una comedia de Epícates, debía ser una meretriz que de alguna manera contendía con Laide o era su opuesto a ella. De la famosa Laide conocemos datos biográficos gracias a Ateneo (XIII 588 c). Sabemos, entre otras cosas, que, procedente de una ciudad de Sicilia, llegó como prisionera de guerra a Corinto; entre sus amantes tuvo a Aristipo, Demóstenes y Diógenes el cínico; tenía como apodo Afrodita Negra, porque siempre salía de noche; su belleza era tan celebrada que los pintores acudían para reproducir sus senos y su torso; rivalizaba con Frine en el número

8 El adjetivo griego χρυσέος y sus derivados y compuestos aluden a lo relacionado con el oro, lo dorado o lo brillante.

de amantes, de muy diferente condición social. Un epitafio (Ateneo XIII 589 a) testimonia la fama y admiración que provocaba esta hetera. En un fragmento de la comedia *Γεροντομανία*, *Locura de viejo*, de Anaxándrides (9 K.-A.) aparece su nombre formando parte de un catálogo de heteras recordadas con nostalgia⁹.

(A) ¿Conoces a Laide la de Corinto¹⁰? (B) ¿Y cómo no?
A nuestra paisana. (A) Una amiga suya
era Antía¹¹. (B) También ésta era nuestro juguetito.
(A) Por Zeus, en flor estaba entonces Lagisce, y era entonces
también Teólite¹² muy guapa de cara y bonita,
y dejaba entrever Albahaca¹³ lo muy radiante que iba a ser.

En un fragmento de la comedia *Cinágide*, probable apodo de hetera¹⁴, de Filetero (9 K.-A.), Laide forma parte de un catálogo de tono descarnado y obsceno de heteras ya desaparecidas o decrepitas¹⁵:

¿Cercope¹⁶ no ha llegado ya a los tres mil años,
y la del odioso Diopites, Télesis, a otros diez mil?
Y de Teólite, nadie sabe cuándo vio la luz por vez primera.
¿Laide, al final, no murió follada
e Istmíade y Neera no están podridas, y Fila?
De Cósifas, Galenas y Coronas, no hablo¹⁷.
De Naide¹⁸ callo, pues muelas no tiene.

El fragmento más largo referido a la famosa Laide, pertenece a la comedia mencionada de Epícrates *Antilaide* (3 K.-A.), e insiste en el tópico de la puta vieja en un tono extremadamente crudo:

9 Breitenbach (1908: 146-156).

10 Corinto era ciudad celebrada por sus lupanares. Cf. Aristófanes fr. 928 K.-A.; Hesiquio, o 1799; Focio, 360.18 = *Suda*, o 924; Zenobio, *Antología griega* I 27.

11 De Antía nos informa también Ateneo (XIII 586 E) y nos dice que abandonó el oficio siendo todavía joven. Eunico y Fililio titularon comedias con su nombre.

12 También mencionada por otros poetas cómicos como Teopompo (33 K.-A.) y Filetero (9 K.-A.).

13 Ócimo o «Albahaca» debía de ser famosa por su perfume. Cf. Eubulo 53 K.-A., Nicóstrato 20 K.-A. A ella alude también el orador Hiperides (fr. 13 J.).

14 Breitenbach (1908: 122-124). El título podría traducirse simplemente por *La cazadora*, pero la identificación como apodo de hetera sugiere más connotaciones cómicas.

15 Otros fragmentos semejantes son Teófilo 9 K.-A. y Érifo 6 K.-A.

16 Nombre tomado de aquellos dos Cercopes, de elevada estatura y enorme fuerza, vencidos por Heracles y convertidos en monos por Zeus (Diodoro Sículo, VI 31,7; Apolodoro, II 6,3). No parece que ninguno de estos rasgos apunten a un mujer especialmente hermosa o femenina.

17 Estos nombres aparecen en plural y su traducción sería «Mirla», «Calma» y «Corneja».

18 Nombre del festival en honor a Zeus celebrado en Dodona.

Esta Laide es holgazana y bebedora,
 que cada día tan solo mira por beber y comer;
 me parece que lo mismo les pasa
 a las águilas. En efecto, éstas, cuando jóvenes,
 de las montañas comen reses y liebres,
 a las que desde el aire arrebatan por la fuerza;
 pero cuando ya envejecen, entonces
 junto a los templos se posan con un hambre atroz,
 y luego esto es tenido por prodigio.
 También podría considerarse <ahora> con razón un prodigio.
 Y es que ella, cuando era una pollita y joven,
 por las estateras¹⁹ estaba hecha una fiera
 y hubieras visto a Farnabazo²⁰ antes que a ella;
 en cambio, desde que lleva ya en años una larga carrera
 y relaja los perfiles de su figura,
 verla a ella es más fácil que escupir;
 y ya sale en busca de bebida a cualquier parte,
 acepta igual estatera que trióbolo
 y tanto le da un viejo que un joven.
 Tan dócil se ha tornado, amigo mío,
 que ya el dinero toma de la mano.

En el fragmento de Filetero que hemos mencionado se citan, junto a Laide²¹, a Istmiada, Neera y Fila, que son igualmente nombradas en el famoso discurso de Demóstenes *Contra Neera* (19). La historia de Neera es la de una liberta que, decidida a ejercer su oficio por cuenta propia, ha de luchar por superar los obstáculos por los que pasan las prostitutas desprovistas de protectores²². Instalada en Mégara, entre Corinto, su ciudad natal, y Atenas, la ciudad de donde ha escapado, ha de esforzarse, en la precariedad e inestabilidad de su condición, no sólo por conseguir clientes, sino por conservarlos, sabedora de que la edad impondrá un límite a sus aspiraciones. Timocles representó una comedia intitulada *Neera*, que debió representarse en torno al año 335 a. C., y Filemón siguió sus pasos en la Comedia Nueva. A la comedia de Timocles pertenecen estos versos: «Pero a mi, infeliz / enamorado de Frine, cuando ella aún / recogía alcaparras y no tenía cuanto ahora tiene, / aunque me gastaba muchísimo cada vez, me daba / con la puerta en las narices» (25 K.-A.).

19 Alto precio: una estatera equivale a doce óbolos.

20 Sátropa persa que destruyó la armada espartana en el 394 a. C.

21 Otras alusiones a Laide en comedia: Teófilo 12.1 K.-A. y Érifo 6.1 K.-A.

22 Salles (1982: 99 ss.)

Aquí se menciona, pues, a otra prostituta famosa, la Frine immortalizada por la oratoria de Hiperides²³, de nombre real Mnesárete (Ateneo, XIII 591 e) y que comparte con Neera una buena posición social²⁴. El infeliz que habla se queja de cuán ha afectado a su bolsillo la nueva condición social de su hetera. Sin duda, su éxito profesional dependió en gran medida de su extraordinaria belleza física, por la que fue modelo del pintor Apeles y del escultor Praxíteles (Ateneo, XIII 590f-591a). En la comedia *La efesia* de Posidipo, alguien la recuerda nostálgicamente como la más famosa de las heteras (fr. 13 K.-A.).

Nanio y Plangón, que dieron título a sendas comedias de Eubulo, pertenecerían igualmente a ese grupo de prostitutas liberadas de un proxeneta que las esclavice en el burdel y que, por belleza y habilidad en el oficio, adquirieron una buena condición social y económica. Nanio fue una famosa meretriz de mediados del siglo IV a. C., mencionada por Hiperides en el discurso *Contra Patrocles* (54 J.), y que recibió el apodo de Προσκήνιον, porque, como diríamos coloquialmente, todo en ella era fachada (Ateneo, XIII 587 a-b). Plangón, procedente de Mileto, ejerció en la segunda mitad del siglo IV a. C. (XIII 594 b).

La nómina de prostitutas contemporáneas mencionadas por los poetas de la Comedia Media se alarga con otros nombres y el recuento, con la referencia de los datos de comedia, extendería este trabajo más allá de sus límites. Los listados de nombres, como ya hemos visto, eran habituales en la comedia de la época y obedecían a distintos propósitos cómicos.

Así Timocles nos ofrece un catálogo de viejas heteras: «Alrededor del desdichadísimo / duermen las viejas, Nanio, Plangón, Lica, / Gnatena, Frine, Pitionice, Mírrina, / Crísida, †Conálida†, Hieroclía, Lopadio» (27 K.-A.). Se trata de la parodia del parlamento de la sacerdotisa en *Las Euménides* de Esquilo (34-63), cuando esta surge alarmada del Areópago donde Orestes se encuentra rodeado por las Erinias dormidas. Si estas torturan al héroe trágico aquellas lo hacen a un tal Autoclides en la comedia intitulada *Orestautoclides*.

La popularidad de estas prostitutas en la sociedad de la época tiene su reflejo en el mismo lenguaje. Es el caso de Sinope, muy citada por los poetas cómicos²⁵, de la que sabemos que, procedente de Tracia, llegó a Atenas vía Egina y que ejerció con éxito hasta edad muy avanzada²⁶. Los lexicógrafos²⁷ nos informan que Alexis (109 K.-A.) había utilizado el verbo «sinopear» (σινωπιζειν), formado a partir del nombre de hetera Sinope, como sinónimo de «comportarse indecentemente». Su apodo, «Silencio», respondería a algún hábito en el ejercicio de su profesión.

23 Hiperides (c. 389 - 322 a. C.) se encargó de la defensa de Frine, que había sido acusada de haber parodiado sacrílegamente los misterios de la diosa Deméter. Se decía que solo con el descubrimiento del pecho de Frine ante los ojos de los jueces la defensa consiguió librar a la hetera de la muerte. El tema fue recogido también, en la Comedia Nueva, por Posidipo (13 K.-A.).

24 Cf. Anfis 24 K.-A.

25 Antífanos 27 y 168 K.-A.; Anfis 23 K.-A.; Alexis 109 K.-A.; Calícrates 1 K.-A.

26 Ateneo, XIII 595 a y 586 a.

27 Focio, 512, 27; Apostolio, XV 50; *Prov. Bodl.* 840.

La τέχνη, el oficio, de estas meretrices cotizadas no consistía solo en sacar el máximo provecho de sus encantos físicos, como veíamos en el fragmento 103 de Alexis, sino que incluía también la seducción a través de la zalamería y la pretensión de ofrecer al cliente la mejor de las compañías, como leemos en unos versos de Efipo (6 K.-A.).

Algunas de estas heteras, altamente cotizadas, adquirieron a partir del siglo IV a. C. un reconocimiento y admiración importantes en la sociedad. A cambio de no poder aspirar al matrimonio, disponían de una libertad de movimientos inusitada para una ciudadana ateniense decentemente casada. En esta época se reservaban plazas en el teatro a heteras famosas, e intelectuales, artistas y hombres acaudalados gozaban de su compañía, en algunos casos durante largas temporadas. Estas últimas profesionales del amor son las denominadas, como ya se ha dicho, *παλλακαί*, de las que Aspasia, en el s. V a. C., es el ejemplo mejor conocido. El prestigio e importancia de estas heteras se prolongó en época helenística, como demuestra el ejemplo de Demetrio Poliorcetes que, en el 307 a. C., se instaló con sus cortesanas en el Partenón.

Respecto a la época que nos interesa aquí, nos cuenta Ateneo (XIII 595-596) la veneración que Hárpalos tenía por las heteras: en honor de Pitonice, mencionada por los poetas cómicos, hizo levantar dos mausoleos, uno en Atenas y otro en Babilonia; tras su muerte hizo llamar de Atenas a Glícera, a la que instaló en el palacio como a una reina y de la que se levantaban estatuas. A un nivel mucho más modesto, sabemos que Isócrates tuvo como preferida a Lagisce (mencionada por Anaxándrides 9 K.-A.) y que Mírrina y Fila (mencionadas por Timocles 27 y Filetero 9 K.-A.) fueron amantes del orador Hiperides.

Los autores de la Comedia Media nos informan de la relación del trierarca Ánito con la mencionada Pitonice (Timocles 15); de Telésido con el orador Diópites (Filetero 9.2 K.-A.); de diversas heteras con los oradores Calimedonte y Calístenes (Antífanes 27 K.-A.) (Souto, 2002: 179).

De cualquier manera, casos como el de Pitonice no eran sino excepciones. También las prostitutas de lujo tenían, como se ha dicho, que conocer bien su oficio y servirse de todo tipo de recursos y artimañas para el mantenimiento de su clientela más exigente, sabedoras, además, de la inseguridad de su futuro. Esta es la razón por la que codicia, glotonería y coquetería estaban entre los vicios imputados a las prostitutas en la opinión pública de los griegos. El catálogo cómico de las imperfecciones comúnmente reprochadas a las prostitutas constituye un testimonio indirecto sobre la precariedad de la vida de estas mujeres desclasadas (Salles, 1982: 101).

Comparación entre la ἡταίρα y la γαμετή y ventajas del recurso a la primera

Si prostitutas tan celebradas y famosas no estaban al alcance de cualquier varón, el comercio con otras muchas no requería altos dispendios. La relación frecuente y normalizada de hombres, casados o solteros, con profesionales del sexo facilitó el tópico cómico de la comparación de la ἡταίρα con la γαμετή, es decir, la mujer casada.

En varios fragmentos de Comedia Media y Nueva se denuncia la inconveniencia de cometer adulterios con mujeres libres en lugar de recurrir a burdeles baratos. A la comedia de Eubulo *Nanio* (67 K.-A.)²⁸, nombre de una famosísima hetera, pertenecen estos versos:

Quien, en efecto, maridajes furtivos celebra en oscuridad,
¿cómo no va a ser de todos el más miserable?,
cuando le es posible a quien contempla a las muchachas al sol
desnudas, una tras otra, en orden de batalla formadas,
en vestidos de fina elaboración dispuestas, cual
aquellas que el Eridano con sus aguas puras atiende,
comprar por una pequeña moneda el placer,
y no perseguir a una Cípride furtiva, el más vergonzoso
de todos los desarreglos, por vanidad que no por deseo.
Yo al menos por la desgraciada Hélide me aflijo,
la que a Cidias repudió como jefe de flota .

En el fragmento 82 del mismo poeta, muy parecido al anterior, se recoge la misma idea: «a las que sin duda te es posible con certeza y seguridad / comprar por un par de céntimos el placer» (Eubulo 82 K.-A.).

En efecto, la ley en Atenas protegía a las mujeres casadas, en tanto que garantes de la procreación de hijos legítimos. El adulterio podía acarrear, en determinadas circunstancias, graves castigos para el infractor, incluida la muerte, como nos informa Lisias en el discurso *En favor de la muerte de Eratóstenes*. Por el contrario, la prostitución en Atenas estaba institucionalizada y era socialmente aceptada. En otro discurso, en este caso el *Contra Neera* de Demóstenes (67), leemos que no se consideraba adulterio recurrir a las mujeres que se exponían en los lupanares²⁹. Este motivo, el elogio de la práctica de la prostitución y el ataque al adulterio, devendrá un tópico en la literatura helenística y romana.

Los versos del último fragmento de Eubulo citado podían ser las palabras de un padre o alguna persona sensata recriminando las aventuras amorosas de un joven (Gil, 1975: 61). Más cómicas resultarían, sin embargo, en boca de un proxeneta (Hunter, 1983: 154), que defendería sus intereses a toda costa.

El mismo tema, la oposición entre el fácil recurso a las prostitutas y el acoso a mujeres libres casadas, perseguido por la ley, lo encontramos en un fragmento de Jenarco (4 K.-A.), que constituye uno de los mejores retratos costumbristas de la comedia griega.

28 Si aceptamos la lectura de los últimos dos versos, considerados por algunos editores como espúreos, deberemos suponer que el tal Cidias era un adúltero (Hunter, 1983: 158), aunque nada sabemos de este personaje.

29 Ya en la comedia latina se dice: «Quién ha visto nunca que en casa de una meretriz se cogiese a alguien como adúltero?» (Terencio, *El eunuco* 960 s.).

Terribles, terribles y no tolerables
 acciones en la ciudad cometen los jóvenes.
 Cuando, en efecto, hay chavalas bien hermosas
 en los prostíbulos, a las que se puede ver
 tomando el sol, con el pecho descubierto,
 desnudas una tras otra y en orden de batalla dispuestas.
 De éstas uno puede escoger la que le plazca,
 delgada, gorda, redonda, alta, encogida,
 joven, vieja, de mediana edad, más madura,
 y no hay que plantar una escala y entrar furtivamente,
 ni colarse en el piso desde abajo por un agujero,
 ni a toda prisa meterse con oficio entre montones de paja.
 Pues ellas mismas empujan y arrastran dentro
 a los viejos llamándoles «papaítos»,
 y «tetes» a los otros, los jóvenes.
 Y puedes conseguir cada una de éstas sin miedo, barato,
 de día, por la tarde, de todas las maneras.
 A las otras, no es posible verlas ni, si las ves, verlas a las claras,
 sino siempre temblando y lleno de temor
 {asustado, con el corazón en un puño.}
 < >
 A éstas ¿cómo entonces, marina señora Cípride,
 se las pueden follar, si recuerdan las leyes de Dracón
 cada vez que un achuchón les pegan? .

La organización pública en Atenas de esta prostitución es atribuida, como tantas otras cosas, al mismísimo Solón, el gran legislador, y benefactor, ateniense. De Filemón, poeta ya de la Comedia Nueva, son unos versos (3 K.-A.), que constituyen todo un encomio, procedente muy probablemente de un chulo de burdel.

Tuyo es este hallazgo para todos los hombres, Solón;
 pues dicen que fuiste el primero en ver este asunto,
 el único benefactor para el pueblo, oh Zeus, y salvador
 (y cúpleme decirlo, Solón),
 al ver que la ciudad rebosaba jóvenes
 y que éstos tenían apremiante su naturaleza
 y andaban por el camino equivocado,
 adquiriste y estableciste, en lugares varios, mujeres
 de uso público para todos y dispuestas.
 Desnudas están, no te engañes; míralo todo.
 Ocurre, acaso, que no estás de buen ánimo, tienes
 < > † cómo † la puerta está abierta.

Un óbolo; lánzate. No hay ni un solo
 remilgo, ni cháchara, ni se escabulle,
 sino al punto la que quieres tú y del modo que quieres.
 Sales: mándala a hacer puñetas, nada tiene que ver contigo.

Así pues, la legislación solónica sobre la prostitución es presentada como una medida de protección pública. Solón instala a jóvenes esclavas en casas de distintos barrios de la ciudad para servir de alivio a los ardores de la juventud, proteger la castidad de las mujeres libres y garantizar así la pureza de los hijos de los ciudadanos (Salles, 1982: 17).

Sabemos que la prostitución generaba para la ciudad beneficios económicos. Existían en Atenas unos impuestos: un funcionario municipal, el *πορνοτελώνης*, vigilaba que todo amo de burdel pagara anualmente la tasa de las prostitutas (*πορνικὸν τέλος*). Con los beneficios de estos impuestos se erigió un templo a Afrodita Pandemo, es decir, «común a todos»; un dato que acaba de confirmar en qué medida la práctica de este oficio gozaba en Atenas no sólo de una gran tolerancia sino también de un reconocimiento oficial.

Estas casas de lenocinio, protegidas por el estado, eran posesión de hombres, o menos frecuentemente de mujeres, ricos y honorables, que trataban el asunto como una forma más de trabajo servil. Es el caso, por ejemplo, del ateniense Euctemón, aludido por el orador Iseo (6, 10 ss.), que poseía en el Pireo un burdel, cuya gestión dejó en manos de una liberta suya, experta en formar a jóvenes profesionales; cuando las prostitutas pasaban ya de cierta edad, Euctemón las encargaba gestionar otros locales semejantes que poseía en el barrio del Cerámico.

En cambio, los gerentes de estos locales, procedentes de las clases más bajas de ciudadanos, poseían una pésima consideración social, a pesar del carácter legal de su oficio³⁰.

La aparición en escena del lenón y su caracterización como compendio de todos los vicios tiene ya su punto de partida en la Comedia Media³¹. Los comediógrafos no harían sino reflejar, en clave cómica, la indeseable condición de este personaje³². En el *Πορνοβοσκός* de Eubulo una prostituta describía a su chulo con estos términos: «Me mantiene un tesalio, hombre difícil, / acaudalado, avaro y nefasto, / dado al

30 Cf. Esquines, I 188; Aristóteles, *Ética a Nicómaco* 1121b 32; Teofasto, *Caracteres* VI 5. Ya en Aristófanes encontramos referencias a un tal Filóstrato, que por su codicia carente de escrúpulos era apodado «perro-zorra». Sin embargo, en esta primera etapa de la comedia ática no encontramos la presencia del rufián como personaje. En la Comedia Nueva, y, sobre todo, según el testimonio de las comedias de Plauto y Terencio sobre modelos de esta época, aparece este personaje adornado con toda una serie de vicios y comportamientos despreciables: codicia y avaricia, perfidia, crueldad con los débiles, insolencia, servilismo, impiedad, fanfarronería (Gil, 1975: 71 s.).

31 En *El persa* de Plauto, cuyo modelo pertenece probablemente a la Comedia Media, el lenón desempeña un papel importante.

32 *Πορνοβοσκός*, es decir *El chulo*, es el título de una comedia de Eubulo y Dioxipo, poeta probablemente del siglo IV a. C., fue autor de un *Ἀντιπορνοβοσκός*. De Filetero conocemos una comedia titulada *Κορινθιαστής*, sustantivo masculino formado a partir del gentilicio de Corinto que, según la explicación de Estéfano de Bizancio (374,5) y de acuerdo con el verbo *κορινθιάζομαι*, podía referirse al proxeneta que traficaba en Corinto.

buen yantar, pero sólo hasta los tres óbolos» (Eubulo 87 K.-A.)³³. La mención de la riqueza permite sospechar que son palabras de una *παλλακή* o concubina. Se trata de una situación muy diferente de la descrita por un lenón en una comedia de Dífilo, poeta que comenzó a representar sus comedias en el siglo IV a. C.: «No hay faenilla ninguna más ruinosa / que la de mayoral de putas. / Por la calle pateando prefiero vender / rosas, rábanos, altramuces, tortas de orujo, / en una palabra, todo antes que mantener a éstas» (87 K.-A.).

Si antes veíamos las ventajas de acudir a heteras frente al adulterio, otros dos fragmentos apuestan por la ternura y los modales de la hetera, en detrimento, en este caso, de la mujer legítima. No es improbable que estos versos, de la ya citada *Cinágide* de Filetero, fueran pronunciados por algún joven decidido a resistirse al matrimonio: «¡Cuán tierna, por Zeus, y dulce tiene la mirada! / No en vano hay en todas partes santuarios consagrados a la hetera / pero a la esposa, ninguno en toda Grecia» (5 K.-A.).

En un fragmento de Anfis se reconocen los esfuerzos seductores de la hetera, que, por el contrario, se ahorra la esposa legítima: «¿Acaso una hetera no es más afectuosa / que una mujer legítima? Mucho más y con sobrada razón. / Esta, en efecto, por ley se queda con desdén en casa, / pero aquella sabe que con sus maneras ha de ganarse / a un hombre o hay que ir en busca de otro» (1 K.-A.).

De esta valoración positiva de la prostituta, que conjuga los posibles encantos de su físico con los adornos de su espíritu, surge la pretendida diferenciación entre *πόρνη* («prostituta») y *ἡταίρα* («compañera»), en una idealización que anticipa la presentación de la falsa hetera en la comedia de Menandro (Henry, 1988: 3, 29, 37 y 42). Ateneo, en el mencionado libro XIII (571 a), consagra esta diferenciación, basada sobre semejante idealización, según la cual la verdadera hetera es aquella que es capaz de mantener una amistad sin engaño.

Unos versos de Anaxilao (21.1-6 K.-A.) atestiguan esta evolución, a partir del juego de palabras sobre el doble sentido ya comentado del griego *ἡταίρα*.

(A) Y si una, comedida † y que contestando
a quienes algo le piden, se presta a darles gusto,
por su «compañerismo» el nombre de «compañera»
le es asignado. Y tú ahora, según dices, resulta
que no de una puta, sino de una «compañera»
perdidamente te has enamorado. Es, al menos,
una mujer sin doblez. (B) Sin duda una dama, por Zeus.

Semejante progreso en el personaje cómico de la hetera va de la mano de un nuevo tipo de comedia, consagrado por Menandro, que prioriza ya, por encima del retrato costumbrista, el desarrollo de una intriga y donde el enamoramiento de un joven constituye el punto de partida de la acción. A *La hidria* de Antífanes pertenecen estos versos (210 K.-A.):

33 Otras menciones al lenón las encontramos en Nicóstrato 26 K.-A. y Sófilo 6 K.-A.

Ése que digo
vio a una hetera que habitaba en casa
de unos vecinos y se enamoró de ella.
Natural de la ciudad, mas privada de tutor y de parientes,
poseedora de un carácter de oro inclinado a la virtud,
una verdadera «hetera»; pues las demás este nombre,
que es realmente hermoso, mancillan con sus maneras.

Heteras en el contexto simposial

Los fragmentos cómicos testimonian la inclusión de las heteras en la vida social masculina, de la que estaban excluidas las mujeres libres y casadas, y ello especialmente en relación con el ámbito del συμπόσιον (Salles, 1982: 83-98). Sabido es que el simposio comportaba un ritual bien establecido y destinado a introducir a los participantes en un clima más o menos sensual y, en mayor o menor grado, intelectual.

La presencia de prostitutas contribuía a ese ambiente. Bailarinas e instrumentistas eran prostitutas, que habían sido instruidas por los proxenetes desde corta edad para bailar o tocar distintos instrumentos de música y a las que ofrecían para acompañar en los banquetes de gente con recursos. La auténtica identidad de estas mujeres es revelada en comedia en versos como estos, de Metágenes, un poeta entre los siglos V y IV a. C.: «A vosotros antes os he hablado de heteras bailarinas / en sazón; ahora, por otra parte, os platico / sobre flautistas, hace poco púberes, que en el acto / han aflojado, mediante estipendio, las rodillas de los mozos de cuerda» (4 K.-A.).

En una comedia de Anfis intitulada *Locura por las mujeres* (Γυναικομανία), dos personajes recrean la sensualidad del banquete: «(A) ¿Has oído hablar ya alguna vez de una vida refinada? / (B) Sí. (A) A las claras esto lo es: / tortas, vino agradable, huevos, sésamo, / perfume, guirnalda, flautista. (B) Por los dos Dioscuros, / los nombres de los doce dioses han repasado» (9 K.-A.).

Detrás, pues, de títulos como *La flautista* (Antífanos), *La citarista* (Anaxándrides), *La bailarina* (Alexis), o *La tañedora de lira* (Eubulo y Dromón) hay que suponer la referencia a heteras integradas en el ambiente de banquetes y fiestas.

La integración de las heteras en este contexto se refleja en los fragmentos cómicos en dos aspectos, en relación con el vino, elemento simposial esencial, y la comida, el tiempo gastronómico que le precede.

Las meretrices participaban, según los fragmentos cómicos, en dos momentos muy importantes del ritual simposial, la mezcla del vino y el momento de servirlo. Dos fragmentos de Alexis lo confirman. En uno, Trife, nombre que sugiere tanto la suavidad o dulzura, como el lujo y la lujuria, se muestra conocedora del tema: «(Trife:) No se lo des del todo / aguado. ¿Me entiendes? Casi a partes iguales. Muy bien. / (A) Agradable es la bebida. ¿De dónde es el Bromio, Trife? / (Trife) De Tasos. (A) Adecuado. Y es justo que los extranjeros beban del de fuera y los lugareños, del país» (232 K.-A.).

En otro lugar, también de Alexis, la hetera es la encargada de introducir en el banquete el vino dulce: «Entró la hetera trayendo el vino dulce / en cierto vaso de

plata ancho y romo, / de primorosísimo aspecto, ni cuenco / ni pátera, sino que participaba de ambas hechuras» (Alex. 60 K.-A.).

El amor y el vino, los dos grandes temas simposiales, aparecen ingeniosamente juntos, para destacar la preferencia de las heteras por los jóvenes, en tres versos de Alexis: «Extraño es que el vino que goza de buena consideración / con mucho entre las heteras es el viejo, pero del hombre / no el viejo, sino el joven (284 K.-A.).

El tópico de la *uinolentia* femenina, que en Aristófanes es aplicado de manera general a las mujeres en tantos lugares, debió quedar transferido entre los poetas de la Comedia Media a las prostitutas. De Nanio se dice que estaba loca por Dioniso (Alexis 225 K.-A.). Ya hemos visto como Epícrates (3.1-2 K.-A.) dice de Laide que era una vieja prostituta alcoholizada. No siempre los fragmentos (Eubulo 124 y 125 K.-A.; Efipo 10 K.-A.; Teófilo 2) nos dan indicios seguros de que quien habla o de quien se habla sea una prostituta. Así, en *La mujer golpeada* de Antífanes un personaje femenino dice lo siguiente: «Un vecino mío es / tabernero. Éste, al punto, cada vez que vengo / sedienta, es el único que sabe mezclármelo. / Sabe que yo nunca ni aguado ni puro lo bebo» (25 K.-A.).

En cuanto a la gastronomía, nos limitaremos a citar los fragmentos que comparan o bien a la hetera o bien a sus clientes con determinados alimentos. Por una parte, es una forma ingeniosa de reírse de la afición al buen yantar de una u otros; por otra, nos introduce, aunque sea de pasada, en el motivo universal de los alimentos afrodisíacos.

Alguien «ha perdido hasta la camisa» – como diríamos nosotros – frecuentando a la ya mencionada Albahaca: «A Corinto llegué. Allí, mientras con placer / comía cierta hortaliza, Albahaca, encontré mi perdición, / y allí entre chanzas perdí la túnica» (Eubulo 53 K.-A.).

Algunos conocidos personajes de la Atenas de la época, que compaginaban sus refinamientos gastronómicos, especialmente su afición al pescado, con su gusto por las heteras, también sufren comparaciones gastronómicas. El ejemplo más significativo son estos versos de *La pescadora* de Antífanes (27, 5-24 K.-A.), donde la metáfora culinaria oculta unas complejas relaciones entre prostitutas y clientes.

Esa langosta, vuelve a dejarla junto
a las chuclas; gorda es, por Zeus. Oh Zeus, ¿quién,
Calimedonte, al instante te va a comer, de los amigos?
Nadie que no pague su escote por las comidas.
Y a vosotros os dispuse aquí a la derecha,
los salmonetes, manjar del guapo Calístenes;
en cualquier caso, por uno solo devora su hacienda.
Y el congrio de Sinope, que ya espinas
muy gordas tiene, este de aquí, ¿quién se acercará
el primero a comprarlo? Pues Misgolas no es comedor
de esto, precisamente. Pero a este rodaballo de aquí,
si lo ve, no le quitará las manos de encima.
Y en verdad que entre todos los tañedores
de cítara éste ha crecido mucho a ocultas.

De los hombres al mejor, a Gobio, que aún salta,
 he de enviárselo a Pitionice la guapa,
 pues está crecido. Mas no lo probará, con todo,
 pues está encaprichada del pescado en salazón.
 Estas finas morrallas y la pastinaca
 los he puesto aquí, lejos de Teano, a partes iguales.

Estos versos rebosan de sugerencias cómicas. Calimedonte, citado en las listas de *gourmets* (Alexis 102 y 173 K.-A.), era apodado «el langosta» por su afición al pescado. En el verso 18 hay un juego de palabras intraducible entre κίθαρος (“rodaballo”) y κιθαροιδός (“tañedor de cítara”). Gobio aparece en otros fragmentos cómicos (Alexis 102 y 173 K.-A.) como amante de Pitionice. Ateneo (VIII 399 d) nos informa, además, que Pitionice era aficionada al pescado en salazón, ya que tuvo como amantes a los hijos de Quérilo, el vendedor de pescado, según el poeta cómico Timocles (15 y 16 K.-A.). “Morrallas” era apodo de heteras (Arquipo 19 K.-A.; Ateneo XIII 586 b) y quizá también «pastinaca», en tanto que Teano, como hemos visto arriba (Anaxilao 22.20 K.-A.), era conocida por su extremada delgadez.

Una mezcla obscena de usos culinarios y prácticas sexuales se leen en unos versos de Eubulo (118 K.-A.), en los que de nuevo encontramos la alusión a la función social de las prostitutas:

¿Dónde ha dicho Homero que alguno de los aqueos
 coma pescado? Sólo asaban carne, puesto que
 no presenta hirviéndola a ninguno de ellos,
 ni siquiera un poco. Ni a una hetera conoció ninguno
 de ellos, sino que se masturbaron durante diez años.
 Y amargo combate vieron, quienes, tras una sola ciudad
 conquistar, se marcharon mucho más abiertos de culo
 que la ciudad que entonces conquistaron.

En cuanto a los alimentos afrodisíacos, relacionados explícita o implícitamente con heteras, podemos mencionar dos fragmentos de Alexis. En el primero leemos: «Nácares, langosta, / nazarenos, caracoles, caracolas, huevos, menudos, / tantas cosas. Si algún amante de prostitutas / encuentra otros remedios más útiles que estos...» (281 K.-A.).

La creencia popular, que llega hasta nosotros, de que pescados y mariscos son alimentos afrodisíacos, se refleja en estos otros versos, pertenecientes a la comedia de Alexis *Pánfila*, otro nombre de hetera: «Para un amante, Ctesonte, ¿qué conviene más / que lo que ahora llevo? Caracolas, tellinas, / nazarenos y un gran pulpo y pescados en abundancia» (175 K.-A.).

BIBLIOGRAFÍA

- ARNOTT, W. Geoffrey (1996): *Alexis: the Fragments. A commentary*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BREITENBACH, Hermann (1908): *De genere quodam titularum comoediae Atticae*. Basilea: Werner-Riehm.
- DOVER, K. James (1989): *Greek Homosexuality*. Harvard: Harvard University Press.
- GIL, Luis (1975): «Comedia ática y sociedad ateniense III», *Estudios Clásicos* 19, pp. 59-88.
- HAUSCHILD, C. Hans (1933): *Die Gestalt der Hetäre in der griechischen Komödie*. Engelsdorf, Leipzig: C. & E. Vogel.
- HENRY, Madeleine Mary (1985): *Menander's Courtesans and the Greek comic Tradition*. Frankfurt: P. Lang.
- HUNTER, R. L. (1983): *Eubulus. The fragments*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KURKE, Leslie (1997): «Inventing the Hetaira: Sex, Politics, and Discursive Conflict in Archaic Greece», *Classical Antiquity* 16.1, pp. 106-150.
- MONTAÑÉS, Rubén (2005): «Dona, literatura I societat: l'humor a costa de l'hetera als "fragments de costums" de la comèdia àtica», *Millars* 28, pp. 33-54.
- POMEROY, Sarah B. (1987): *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Las mujeres en la Antigüedad clásica*. Madrid: Ediciones Akal. Traducción española de: POMEROY, Sarah B. (1975): *Goddesses, whores, wives, and slaves: women in classical antiquity*. Nueva York: Schocken Books.
- SCHNEIDER, K. (1913): «Hetairai», *Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, VIII 2, cc. 1331-1372.
- SALLES, Catherine (1982): *Les bas-fonds de l'antiquité*. París: Payot & Rivages.
- SANCHIS, Jordi, MONTAÑÉS, Rubén y PÉREZ ASENSIO, Jordi (2007): *Fragments de la Comedia Media*. Intr. trad. y notas. Madrid: Gredos.
- SOUTO, Fernando (2002): «El rol de la prostituta en la comedia: de Ferécrates a Menandro», *Cuadernos de Filología Clásica (EGF)* 12, pp. 173-191.
- SCHIASSI, Giuseppe. (1951): «De temporum quaestionibus ad Atticas IV saeculi meretrices et eiusdem comicas fabulas pertinentibus», *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 29, pp. 217-245.

Recibido el 4 de septiembre de 2013
 Aceptado el 7 de noviembre de 2013
 BIBLID [1132-8231 (2014) 25: 48-67]